

que aniquilan y que el vulgo ignora. Chorros de oro se invierten en su tráfico. Los más ingeniosos medios sirven para trasladar toneladas del fatídico estupefaciente a ciencia y paciencia de las autoridades que ignorantes dictan las disposiciones más absurdas.

Durante mucho tiempo abrigamos la esperanza de ver convertida en realidad, la destrucción del comercio de este veneno colectivo. Sabíamos que la droga consumida en la China del Norte provenía de Dairen, donde entraba de contrabando a China por Tientsin y Tzingtao, y que según informes dignos de todo crédito los japoneses tenían numerosas fábricas que rendían mensualmente morfina por millones de dólares.

La antigua concesión nipona de Tientzin era el centro de casi todo el nefasto tráfico de la ciudad. En Akiyama Road se advertía constantemente la actividad fatal de los fumadores de opio y en las tiendas establecidas en las casas de dicha avenida, colindantes con la concesión francesa, y de un extremo al otro partiendo del crucero de Asahi Road, se suceden los letreros con estos signos: "Hong". Es en estos "hong" donde la droga se encuentra al alcance de todas las fortunas. Allí se hace la venta al menudeo. El estudiante chino, la esperanza de la patria, bien pronto cae aniquilado por el proselitismo que de manera continuada ejerce el japonés. A falta de monedas con qué adquirir la droga ésta es proporcionada a cambio de joyas y vestidos. Estos "hong" se ven concurridos no tan sólo por estudiantes sino por la clientela más heterogénea de mujeres y señoritas de todas las esferas sociales, entre ellas chiquillas de catorce años, bellas, bien vestidas, que acuden ahí a surtir de la nefasta droga.

Mr. E. W. Allen en su formidable artículo escrito hace varios años puso de manifiesto la existencia del "Palco del horror en Peiping". En la calle Hatame existe un inmueble de dos pisos pintado interiormente como fumadero y en donde además de surtir de pipas de opio a los fumadores, se venden cantidades fantásticas de estupefacientes. No sería por demás exagerado decir que el noventa por ciento de la población flotante japonesa de China y en otras naciones se dedica al contrabando de las drogas heroicas.

Hace varios años, bajo el rubro de "La Conquista de los Estados Unidos por las drogas heroicas", escribí una serie de artículos en que demostraba ampliamente cómo se verifica el contrabando de dichas drogas a través de toda la República Mexicana con destino al vecino país. Demostré también, que durante dicho tránsito una muy buena parte de la droga era consumida por gran cantidad de prosélitos mexicanos. Y a riesgo de sufrir las amenazas anónimas de que fui objeto sostuve que el peligro se cernía sobre nosotros, desenmascarando a múltiples inodados en dicho comercio inicuo.

Durante la conferencia del opio celebrada en Ginebra en 1924 y 25 el señor Sigismure, delegado del Japón, declaró enfáticamente que si su país jamás había sufrido dominación extranjera se debía a que sus compatriotas nunca han fumado opio ni absorbido drogas heroicas.

A esto, agrego yo: el japonés no tan sólo tiene la perfecta conciencia del peligro que entrañan los estupefacientes sino que también sabe manejar estos mortíferos venenos como armas de penetración. Al escribir la historia de la conquista de China habrá que mencionar como el arma más poderosa a las drogas heroicas.

México, D. P., septiembre de 1936.

## Los maestros españoles a los maestros de todo el mundo

(Copia para LIBERACION)

La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, la Asociación Nacional del Magisterio y la Confederación Nacional del Magisterio Español, han dirigido a las principales asociaciones del cuerpo docente mundial el siguiente manifiesto:

"Un grupo de generales se ha levantado en armas contra nuestro pueblo y nuestro gobierno. En un principio no nos fué posible hacer llegar fuera de España el concepto que ese acto merece a nuestras asociaciones que agrupan casi la totalidad del magisterio de España. Estábamos entregados a la lucha cruenta que se desarrollaba. Hoy, aunque la lucha no ha terminado, quedan ya un poco lejos las situaciones difíciles de los primeros días. La vida ha recobrado su aspecto normal en todas las ciudades controladas por el gobierno legítimo de la república que son las más y las más importantes de España. Esto nos permite reunirnos y dirigirnos, en unánime expresión, a la opinión pública extranjera y especialmente al cuerpo docente del mundo. Con ello esperamos desvanecer toda posible duda acerca de lo que significa la lucha que sostenemos, y confiamos obtener de maestros y profesores el apoyo moral que representa hacer llegar hasta la más lejana e insignificante de las aldeas, la verdad de lo ocurrido.

El 16 de febrero del año en curso el pueblo español, por libre ejercicio del sufragio universal, se dió un gobierno democrático y liberal, expresión máxima del espíritu republicano que, en el año 1931, había producido nada menos que un cambio de régimen sin verter una gota de sangre. La Iglesia, los grandes terratenientes, los militares, en suma: las fuerzas reaccionarias, quedaron derrotadas. Pero en vez de respetar la voluntad del pueblo, se coaligaron para perpetrar contra él el más espantoso de los crímenes.

Quisieron imponer su voluntad y defender sus privilegios que condenaban a los obreros del campo andaluz, por ejemplo, a cobrar salarios de una y media peseta diarias; buscaron, para ello, la alianza de otras naciones; prepararon el envío a España de las tropas de la legión extranjera y de los rifeños; y alardeando de patriotas—ellos, los que lanzan a moros y legionarios contra los obreros y campesinos españoles, contra socialistas, comunistas, republicanos y hombres y mujeres libres—acusaron al gobierno de España, elegido democráticamente, de "marxista" y antipatriótico.

A ese crimen—no hay palabras para calificarlo debidamente—ha respondido el pueblo con unánime indignación. Los hombres de las ciudades, los hombres de la meseta y del litoral, los intelectuales como